

La desafección política como deuda pendiente en el contexto chileno

Political challenge as a pendent in the chilean context

Genaro Moyano-Arcos*

Correo: genaro31@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6526-5411>

Doris J. Solís-Mejías**

Correo: dorisolis@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6413-1075>

Universidad Miguel de Cervantes, Santiago, Chile

DOI: <https://zenodo.org/records/10869398>

Resumen

El presente artículo tiene objetivo dar una visión descriptiva de la deuda pendiente en el contexto chileno: la desafección política. Todo ello, enfocando el estudio en la participación ciudadana en las elecciones como uno de los hechos más críticos para la democracia. Así, la última votación presidencial Sebastián Piñera, fue electo con la participación de un 46% del padrón total, lo cual representa una baja participación. Estos datos manifiestan que, de un total de 14.347.288 potenciales votantes, solo participaron 6.699.627. Esta participación se relaciona con la implementación del voto voluntario, pero existen aspectos relevantes que los datos estadísticos oficiales permiten evidenciar. El estudio se enfoca en una revisión documental que permita describir la relación que posee con los fenómenos estudiados. Se puede concluir que Chile vive una crisis de participación que podría ser originada por la ausencia de una instrucción cívica en los establecimientos escolares.

Palabras clave: educación, democracia, ciudadanía, desafección política.

Abstract

*Magíster en Lengua y Cultura. Magister en Gestión Educativa. Universidad Beijing Yuyan Daxue (China) Licenciado en Comunicación Social. Periodista. Universidad de Chile. Académico de Universidad Miguel de Cervantes, Santiago, Chile.

**Magíster en Gerencia y Liderazgo en Educación. Universidad Fermín Toro Venezuela. Licenciada en Educación Integral. Mención: Castellano y Literatura y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ-Barinas). Académico Universidad Miguel de Cervantes, Santiago de Chile.



The present article has the purpose of giving a descriptive view of the pendent situation in the Chilean context: the political challenge. All of it, focusing on the study of citizen participation in elections as one of the most critical issues for democracy. So, the last presidential vote Sebastián Piñera, was elected with the participation of a 46% of the total standard, which represents a low participation. These data show that, out of a total of 14,347,288 potential voters, only 6,699,627 participated. This participation is related to the implementation of voluntary voting, but there are relevant aspects that the official statistical data allow to show. The studio focuses on a documentary review that allows describing the relationship that it has with the studied phenomena. It can be concluded that Chile is experiencing a crisis of participation that could be caused by the lack of civic education in educational institutions.

Key words: education, democracy, citizenship, political defiance.

Introducción

La desafección política ha sido tema visto con diversas aristas, induciendo una serie de fenómenos como parte de su definición. Sin embargo, son escasos los estudios que distinguen conceptualmente a la desafección de otras dimensiones (Madueño, 2007), exaltando aquellos que la refieren en términos de participación, interés y confianza política.

La desafección, según Águila (1997:01), “es una actitud de distanciamiento cognitivo y afectivo respecto de todo aquello que se califica explícitamente como político o que los jóvenes le atribuyen ese significado”. Una diferencia de esta interpretación lo resalta las dificultades de los partidos políticos, más evidentes en la socialdemocracia, los deficientes resultados de los votantes de los partidos tradicionalistas, y los sucesos de los partidos populistas. Esta relación se evalúa, cada cierto tiempo, en las elecciones las cuales son ejercicios ciudadanos que no solo entregan ganadores y perdedores, sino que permiten diagnosticar el estado de la democracia con relación al número de ciudadanos participantes y como estos datos evolucionan en virtud de diversos escenarios que afectan a un país. La incorporación de los individuos en los asuntos públicos ha tenido, en los últimos años, una especial atención por las diversas solicitudes que se han efectuado y particularmente desde los inicios de la crisis sistémica actual (Ramonet, 2011).

En consecuencia, la desafección política se plantea como una separación de los habitantes respecto de la política institucionalizada (Montero *et al.*, 1998). Esta actitud u orientación “se posiciona desde el punto de vista de los individuos, destacando su baja confianza en el proceso democrático, así como también el cinismo” (Torcal y Montero, 2006:89), entendido este como un tipo de hastío de las personas hacia las instituciones. A su vez, también incluye la percepción de los sujetos hacia sus propias

capacidades de incidir en el curso político y de ser considerados por los actores más relevantes en su actuar público

En la gran mayoría de las naciones del continente latinoamericano, se vive un escenario coyuntural complejo frente a la percepción de la comunidad al accionar de la institución política, una baja participación en los comicios regionales, unido a una serie de informaciones vinculadas a actos de corrupción que han afectado la confianza pública. Existen estudios que evidencian que la baja participación socava la representatividad democrática

También, desde una perspectiva legal, en Chile, desde el 31 de enero de 2012, comenzó a regir la Ley N°20.568, que normaliza la inscripción automática y el voto facultativo, razón por la cual permanecen apuntadas, automáticamente, el registro electoral todos los individuos que cumplan los requerimientos para votar¹. Este camino representa una decisión de Estado apegada al concepto democrático donde se instituye lo voluntario en participar y el requerimiento mínimo de colaboración de más del 50% de los individuos (mayores de 18 años de edad) y que trasciende a la verificación de votos válidos (Soto, 2018:347). Lo que trajo, como consecuencia, una baja porcentual importante en cada llamado a las urnas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2016 declara “La disminución en el porcentaje de votantes en relación al padrón que se ha evidenciado en Chile no está dentro del promedio de América Latina o los países de la OCDE (La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), sino que destaca como una de las más agudas a nivel mundial” (p. 1-9).

Para Delamaza (2005), el problema se sustenta en la realidad que implica la desintegración de la sociedad: “Hoy se ve una creciente desintegración de la sociedad y una desarticulación social, expresada en el temor y la inseguridad, el debilitamiento de los lazos colectivos y comunitarios o en la desafiliación política” (pp. 51-52).

Junto con la desafiliación política de la sociedad chilena, la cronología de esta situación plantea un escenario de crisis que viene de la mano a la aparición del voto voluntario, este cambio en la estructura política de Chile surge debido a que, tras la vuelta a la democracia, existía un proceso de inscripción en

¹ Pueden votar todos los chilenos(as) y extranjeros que tengan cumplidos 18 años de edad el día de la votación y que se encuentren inscritos en el padrón electoral. La inscripción es automática por lo que no se requiere que la persona concurra a la oficina del Servicio Electoral. En el caso de los extranjeros, deben llevar viviendo más de cinco años en el territorio nacional. También se incluyen en el padrón los nacionalizados por gracia y los hijos de chilenos que lleven un año viviendo en Chile

una junta electoral para tener derecho a votar, padrón que fue envejeciendo debido a la disminución de juventud que se registraban para participar de los comicios electorales.

Es así como, desde 1989, donde participaron cerca de un 80 % de jóvenes, al 2018 sólo un 24.43 % fueron partícipes del llamado a la segunda vuelta presidencial. Las autoridades políticas adoptan el voto voluntario basados en el argumento de que el sufragio obligatorio con ordenanzas como se establecía en Chile no era democrático, restringía la libertad de los sujetos, convirtiéndolos “en entes cautivos de un sistema que se agota en la mera formalidad electoral” (Ley 20.568).

Existieron una serie de análisis a la hora de la implementación del voto voluntario. El cientista político Huneus citado por Fuentes (2019) ilustró en la Comisión de Constitución del Senado, que la única nación que sustituyó el voto obligatorio por uno voluntario fue en el país de Venezuela para el año 1994 y, tuvieron secuelas destructoras en la participación. Adicionó que el voto voluntario incide no solamente en el descenso de la participación, sino también, una discrepancia decisiva, razón por la cual los ciudadanos más sórdidos en política y, por tanto, con mayores horizontes de educación, son quienes asisten a votar (Fuentes, 2019). El voto se expandiría en la élite en la medida que los votantes fueran de las zonas socioeconómicas más altas, donde asistirían con mayor énfasis a votar, de esta manera el pueblo chileno busca la participación democrática de todos los ciudadanos.

Son variados los estudios existentes que plantean como tesis de la estrepitosa baja de participación en las votaciones en Chile a la desconfianza como razón de esta apatía ciudadana, la que unida a la voluntariedad de voto genera la baja participación, tal como lo expresa los resultados emitidos por la encuesta MIDE:

Los tipos de participación política en Chile, y cómo dicha participación se relaciona con diferentes manifestaciones de descontento respecto al funcionamiento de nuestro sistema democrático. Se observó que la mayoría de los chilenos reporta niveles muy bajos de participación, y una desafección generalizada con la élite y el sistema político, lo que contrasta con la importancia que les atribuyen a los temas políticos. (De Tezanos-Pinto *et al*, 2016)

Haciendo referencia a lo planteado, se puede observar la participación a nivel político de los chilenos y chilenas, lo que se corresponde con disímiles expresiones de molesto en relación al funcionamiento del procedimiento político, donde se contraponen la soberanía popular, porque los dispositivos de democracia inmediata en esta razón son más bien adicionales al sistema representativo.

El universo alcanzado fue de 1300 personas logrando presentar conclusiones interesantes, que permiten hacer una radiografía de la situación nacional. Uno de los primeros mitos que la encuesta pone en relieve tiene relación con el desinterés de los jóvenes respecto a la política. Según los resultados obtenidos, este grupo etario sí tiene interés en los temas políticos, pero tiene una imagen negativa de los políticos, percibe altos niveles de corrupción, 73 % de ellos siente que ninguna opción los representa.

Por otra parte, en el caso chileno, la recordada manifestación de los estudiantes del año 2011 conllevó a modificar la agenda gubernamental, logrando una sucesión de evoluciones en el contexto educativo, centrados en la gratuidad y calidad de la educación. Estas manifestaciones lograron concitar a un número sin precedentes de participantes, generando transformaciones institucionales que se exigieron en las calles. Para los años 2011, Chile fue declarante de uno de los más grandes movimientos sociales en el período de recuperación de la democracia: con el movimiento denominado estudiantil. Este colocó el tema del mercantilismo en la educación chilena y a la par, la disposición de libertad recuperada, sobre la intención de las fundaciones del Estado, y la cabida para atender y proteger las solicitudes de la sociedad.

Para el desarrollo del estudio se utilizó una metodología de investigación documental, la cual permite tener una idea de las características de un proceso y mediante la revisión bibliográfica y estadística abordar una temática determinada para darle respuesta o conocer más de la misma. En la presente investigación será un instrumento de apoyo para mostrar la necesidad de la formación ciudadana de los jóvenes chilenos, todo ello dado que se requiere la formación de ciudadanos partícipes de los aspectos políticos del país.

Las fuentes documentales permiten la construcción de conocimientos mediante la recopilación adecuada de diversos elementos que facilitan la adquisición de información para aprovechar los contenidos de forma reflexiva de tal manera que se puedan generar conclusiones que den respuestas a diversas situaciones o problemáticas.

La metodología de la investigación plantea un análisis del contexto histórico chileno y sus consecuencias para al final de la investigación se plantean propuestas de desarrollo comunitario mediante la ejecución del plan de formación de individuos, luego de una revisión del contexto chileno que inicia con la aparición del voto voluntario y, generando trae como resultado la desafiliación política de la sociedad chilena.

Razones de la desafección política en Chile

La caída en el número de votantes en Chile, de acuerdo con los resultados de la encuesta MIDE evidencia, también responde a un descontento generalizado respecto al funcionamiento del sistema democrático; solo un 3% de los encuestados se siente satisfecho con el funcionamiento actual de la democracia. Los consultados “perciben que tienen un nivel mínimo de influencia en los procesos de toma de decisiones, no se sienten representados por las figuras políticas y tienen niveles muy bajos de confianza en las instituciones” (Delamaza, 2005:51-52)

Esta situación refleja una de las razones del descenso de la participación, pero también establece una arista interesante respecto a cómo los gobiernos de turno se han hecho cargo de este nuevo escenario, donde la opinión pública comienza a buscar nuevos caminos para ser validados en un concierto donde se establece una lejanía diametral entre los temas que preocupan a la sociedad civil y las agendas de los gobiernos.

Lamentablemente la sociedad chilena no siente representatividad por parte de quienes lo deben hacer. Los ciudadanos en general están cuestionando a quienes eligieron para gobernar. Por lo que en el entre líneas, hay un desprecio hacia la política. Esta situación se exaspera debido a los mecanismos de credibilidad del gobierno. Cada vez que este invita a dialogar, lo hace tratando de invisibilizar y ante tal situación, la calle se vuelve la única herramienta de visibilización. (Mira, 2011:67).

El descontento generalizado, unido al voto voluntario, genera una situación que permite comprender esta apatía que afecta a la estructura democrática representativa en Chile. Esta situación no solo representa un hecho aislado y actual. Así, en Europa, el tema de la desafección política ya golpeaba los diversos espacios de la nación como es lo político, social, económico y laboral en los años 90. Al respecto, parafraseando a Nino (1997) la problemática que se develaba en la situación democrática española, donde la representatividad removió los basamentos de los regímenes pocos directos en los parlamentarios y congresos en función a la democracia actual, dado que no pertenecían con una visión de un órgano que imitaba la liberación perfecta que la gran mayoría de la sociedad hubiese llevado a cabo por sí misma, en aquel caso que hubiese sido posible.

Desde esta perspectiva, se podría establecer que esta baja participación se relaciona con la indiferencia de la ciudadanía a la acción política de sus actores tradicionales, llámese autoridades. Sin embargo, esto no es del todo verdad, parafraseando a De Tezanos-Pinto *et al*, (2016) el centro de la relevancia observada de los argumentos se halla visiblemente por el punto medio de la graduación y apuntan, luego que, orienten esta alarmante situación pretendan generar una serie de combinaciones de

actividades para fortificar dispositivos de transparencia y compromiso público que logren restituir horizontes mínimos de confianza en el sistema.

Esta situación no tiene atisbos de ser resuelta y puede seguir empeorando, pues se empieza a construir una sociedad desligada de la política, situación que se hace más compleja con cada generación y, hasta hoy en la agenda política no se visualizan medidas para ponerle freno, no existe políticas públicas que se centren en esta temática; “todo indicaría que no hay interés en que la ciudadanía sea educada en términos políticos, y se reproduce, tal como lo indican los estudios mencionados, una brecha entre quienes tienen acceso a una educación de calidad y aquellos que no, estos no están interesados, no participan y son los más perjudicados por el sistema. Los excluidos lo siguen siendo” (Mardones, 2018).

Asimismo, la participación en la política tradicional ha sido reemplazada por la fuerte participación en actividades comunitarias, en Chile esta situación se encuentra diezmada. El resultado de esta desafección surge desde la estructura educacional que valora el logro individual frente al colectivo, tal como lo plantea Acuña (2017:59) “es imperativo promover entre los jóvenes chilenos un mayor compromiso cívico que garantice la constante renovación del padrón electoral, de los liderazgos políticos y de las ideas que definen el futuro del país y el bienestar de sus habitantes”. Con este tipo de iniciativas se comienza a decir que se forma un ciudadano con espíritu público.

En el caso chileno, los datos que entrega anualmente Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2016) develan esta mirada individualista y poco instruida en lo que respecta al concepto humanista y colaborativo. Desde el año 2003, frente a la consulta respecto a que da lo mismo quien gobierne y que a veces es preferible un gobierno autoritario, existe un aumento progresivo respecto a la validación de una dictadura en los jóvenes, situación que se hace más preocupante en los estudiantes de primaria donde, tras una encuesta llevada a cabo el año 2018, un 57 % de los alumnos de octavo básico aprobarían una dictadura (Yevenes, 2018).

El último estudio sobre educación cívica y ciudadanía que Schulz *et al.* (2018) realizaron para la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo de 2016, enfocado en estudiantes de primaria, refleja una consulta en la cual se involucra una sucesión de países del Cono Sur, donde el promedio de respuesta afirmativa frente la consulta: si estaría de acuerdo con un estado dictatorial si este conllevara a disposición y seguridad, las respuestas afirmativas promediaron un 69 % en el continente. Este dato puede acercarse a una de los aspectos más evidentes que reproducen esta apatía y desafiación de la lógica democrática en Chile como en el continente.

La formación educacional no le entrega un sitio relevante a la formación cívica de los ciudadanos, no entendida esta solo como el aprendizaje formal en aspectos vinculados a la orgánica institucional o el ejercicio del sufragio, sino al educar en ser sociedad y entender la democracia como un sistema participativo, que se puede llevar a cabo en toda instancia social.

Más preocupante es que la totalidad de las naciones del Cono Sur vivieron procesos históricos altamente violentos vinculados a dictaduras que oprimieron y desconocieron los derechos básicos de las personas en una historia reciente que, en algunos países, todavía es causa de rupturas y desencuentros. Acá es donde la tarea de los actores políticos es necesaria, favoreciendo acciones que fomente la formación cívica de la sociedad, ya que, por ejemplo, en Chile, la formación cívica en la educación formal es solo una cátedra que se ejecuta en algunos establecimientos y, únicamente, en los dos últimos años de educación formal.

Las actitudes democráticas son producto de la acción de un conjunto de esferas propias de la formación de los sujetos, parafraseando a Campbell (2008) inciden estamentos como el familiar, lo social y la experiencia en la cual esta imbuido el individuo también participan considerablemente en el proceso de formación ciudadana. Desde esta óptica, la educación cumple una relación fundamental en la formación de los ciudadanos. Aspecto que, tras la recuperación de la democracia en Chile, no ha tenido el empuje como política pública.

Una de las pocas iniciativas y que solo considera a los colegios dependientes del Estado fue la iniciativa del 2017, cuando la presidenta Michelle Bachelet informó la reincorporación de la educación cívica como ramo obligatorio, esto gracias a la aprobación del proyecto de ley denominado Formación Ciudadana, la cual establece la obligatoriedad de esta cátedra en tercero y cuarto medio. El Plan de Formación Ciudadana para los centros escolares registrados por el Estado (Ley 20.911), publicado en abril de 2016, instituye en el artículo segundo de las habilidades temporales que:

...el Ministerio de Educación impulsará a más tardar durante el año 2017 la incorporación de una asignatura obligatoria de Formación Ciudadana para los niveles de 3° y 4° año de la enseñanza media, de conformidad al procedimiento contemplado en el artículo 31 del decreto con fuerza de ley N° 2, de 2009, del Ministerio de Educación, que permite establecer las bases curriculares.

Según la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2019), los objetivos del Plan de Formación Ciudadana son:

(a) Promover la comprensión y análisis del concepto de ciudadanía y los derechos y deberes asociados a ella, entendidos éstos en el marco de una república democrática, con el propósito de formar una ciudadanía activa en el ejercicio y cumplimiento de estos derechos y deberes; (b) Fomentar en los estudiantes el ejercicio de una ciudadanía crítica, responsable, respetuosa, abierta y creativa; (c) Fomentar en los estudiantes la valoración de la diversidad social y cultural del país; (d) Fomentar la participación de los estudiantes en temas de interés público; (e) Garantizar el desarrollo de una cultura democrática y ética en la escuela. (p.11)

La necesidad de desarrollar una población con conciencia crítica y participante, se presenta tangible tras las primeras indagaciones en la instrucción cívica por cual pasó Chile en el año 1999. Esto situó a los educandos de octavo grado de la instrucción primaria en el lugar 27 de 28 naciones examinadas, obteniendo un lugar bastante bajo comparado la media internacional (Mardones, 2012). Desde esta lógica “la ciudadanía y el desarrollo democrático tienen como uno de sus factores clave a la educación. Como quiera que se los entienda, ambos se cimientan en valores y competencias de los individuos, como en las prácticas de cooperación y conflicto que caracterizan sus acciones colectivas” (Cox, 2014:57). De esta caracterización se desprende la necesidad de reorientar las “clases de educación cívica” y fomentar el “espíritu público”.

Uno de los artículos que claramente expresa la problemática en la formación ciudadana en Chile, según Toro y Mardones (2014) quienes sostienen una tesis interesante donde se presenta a los ciudadanos chilenos como súbdito-participante: “Porque lo que ha se ha observado en cuanto al comportamiento político ciudadano en más de dos décadas de gobiernos democráticos, es una relación pasiva con el sistema político y una escasa aproximación a los objetos políticos” (p. 158)

Se desprende de dicha apreciación la necesidad de contar con un ideal de ciudadano y tener claridad respecto a qué virtudes cívicas se deben fomentar, pues el contar con una cátedra obligatoria, sin referir con un objetivo que vaya más allá del conocimiento formal de la orgánica institucional, sigue siendo una instrucción, más que una invitación a ser ciudadanos participes y críticos. Esto porque la ciudadanía se relaciona con una esfera mucho más relevantes, pues: “...alude a la dimensión pública de los individuos, en un abanico que va desde su condición eventualmente pasiva de titular de derechos, hasta sus variadas formas de intervención pública” (Cheresky, 2011:186).

Propuestas de desarrollo comunitario y participación pública

La opción del voto voluntario en Chile cuenta con una sociedad preparada y educada, y con voluntad política concreta que buscará invitar a la sociedad civil a ser parte, situación que continua y se agrava en virtud de los datos que cada año aumentan respecto a la desafección política y la sensación de escasa relevancia que se le entrega a la participación política de la ciudadanía actual. Uno de los principales resultados de la contingencia participativa se plasma en el Informe PNUD (2015) que establece:

...quienes están ejerciendo un tipo de ciudadanía activa no son, necesariamente, los excluidos del sistema... son aquellos que tienen un mejor nivel socioeconómico y educativo los que se involucran en política que, si bien pueden empatizar con los más desposeídos, sus intereses y demandas no están directamente relacionadas con las de aquellos. (p. 23)

Esto también se relaciona con la extinción mayoritaria de aquellas organizaciones civiles que eran parte importante del tejido social y aportaban al desarrollo: sindicatos, federaciones de estudiantes, juntas de vecinos, entre otros, los cuales fueron desapareciendo de la estructura como actores importantes, situación que aún se mantiene.

Presentar la educación cívica como una tarea pendiente, lo que implica que esta llegue a diversos sectores de la población, que no sea sólo una tarea de las escuelas públicas y en los últimos años de formación. Se requiere aumentar la participación y con ello resguardar la democracia y para ellos se hace necesario parafraseando a Cortina (1997) al hombre debe ser educado bajo aspectos de liberación, correspondencia, protección, el respecto activo y el diálogo. Estos valores deben ser transversales en la formación de cada chileno, pues reducir la educación cívica a una instrucción y entrega de información respecto a al andamiaje estructural del Estado y del gobierno determina que se le reste validez a esta arista en la formación de los individuos.

Finalmente, el resultado de la ausencia de formación cívica genera un divorcio generacional con la política, restándole valor a su incidencia; “esto en tanto lo que se ha resaltado es el logro individual en una sociedad de consumo, lo cual ha conducido a relacionar el bienestar con lo material, coincidiendo con altos niveles de inseguridad y desconfianza hacia el otro” (Mardones, 2012:23).

En el corto plazo, para aumentar la participación en las elecciones existen acciones que pueden ser plausibles de ejecutar. Promover la participación ciudadana es una tarea pendiente. La participación directa mediante referéndums, iniciativa popular de ley, plebiscitos, utilizando las nuevas tecnologías,

puede permitir la participación de la población. Es evidente que las nuevas generaciones utilizan sus redes sociales de manera cotidiana, por lo que, enlazar estas herramientas en consultas locales, permite ejercer toma de decisiones colectivas que afecten el desarrollo y que permitan a los ciudadanos sentirse participe de desarrollo.

El sistema político chileno es altamente centralizado y el diseño de gobernabilidad vigente en los últimos veinte años tiende a profundizar esta centralización. De tal manera que la descentralización se ha expresado principalmente a la desconcentración de servicios centrales y al traspaso de funciones administrativas especialmente a los municipios (salud y educación entre las principales). Esto se debe a que el proyecto político de la transición contempló solamente la democratización política de los municipios y no un cambio de la arquitectura institucional y administrativa del país. (Delamaza, 2011:74)

Otra de los problemas que enfrenta la democracia chilena es la inexistencia de un verdadero diálogo con las autoridades, que permita que los sujetos planteen maneras de participación, instituyan agendas de discusión, y generen sus adecuadas propuestas de iniciativas y antelaciones políticas; simultáneamente, son esas tecnologías las que podrían fomentar movimientos de individuos que no generen agotamientos audaces de descontento y accedan a la formación y mecanismos de expresión política. La necesidad de la ciudadanía está en recuperar la confianza, propiciar el involucramiento (De Tezanos-Pinto *et al*, 2016).

Una de las tareas más importantes es la promoción de la participación ciudadana, aspecto pendiente en la situación que genera la histórica baja de participación en las votaciones, lo cual también se une a la crisis de la representación política. Para Mayorga (2012), esta última situación tiene dos aspectos que afectan negativamente:

Una, las inevitables dificultades prácticas que implica reunir y lograr el consenso de poblaciones dispersas y numerosas; otra, las escasas oportunidades institucionalizadas que tienen los ciudadanos para formar parte de los procesos políticos. A diferencia de la primera dificultad, la sequía de oportunidades sí es eludible. (p. 24)

El escenario para generar cambios no es muy alentador, por cuanto existe una visión crítica que ha generado en la sociedad una perspectiva de la contingencia altamente aversiva frente a la accionar de la política, situación que es transversal en los países sudamericanos.

Las causas de la crisis rondaban la influencia de los sucesivos incumplimientos programáticos de los diferentes gobiernos; la creciente importancia que adquirió el fenómeno de la corrupción atribuido a toda la clase política; la situación social declinante de

vastos sectores cuya principal responsabilidad recaía sobre los políticos; la profesionalización de la política, la cual aparecía como una mera gestión de negocios y de control. (Eberhardt, 2014:35)

En el caso chileno, la encuesta CERC-Mori (Market opinión research internacional) presentó como resultado un desplome en la confianza de las instituciones como no había sucedido antes, teniendo como resultado la caída la confianza en los partidos políticos que llegó a solo un 5 %, lo que conduce a tener una visión crítica de la política. Esta encuesta se llevó a cabo entre el 4 al 19 de mayo del 2019, con una muestra de 1200 personas con un error muestral de 3 %. En este escenario, se precisa una demanda firme por desarrollar la participación de los sujetos en función de ir más allá del sufragio, enlazando de esta forma con un conjunto de mecanismos de república más inmediata. A pesar que, igualmente se hace necesario la participación como un deber del individuo, que lo avala la responsabilidad cívica.

Conclusiones

El escenario en el que se ha desarrollado la evolución en la participación ciudadana en Chile, cuenta con una serie de obstáculos que parecieran no estar en la agenda política, ya que no se vislumbran esfuerzos para poder desarrollar cambios. La desafección política es una arista bidimensional, lo cual conduce al distanciamiento político o el compromiso político, a través del cual resalta la importancia de la actividad política en el quehacer del hombre, y la desafección institucional, implica la percepción de los gobernadores por los informes y reflexiones de las personas. El problema se vislumbra con una real preocupación, puesto que solo se entregará educación cívica en los establecimientos educacionales públicos, y tan solo por un par de años.

A modo general, puede decirse que las investigaciones que han indagado argumento sobre la desafección política plantean dos enfoques: en primer lugar, los marcos explicativos que resaltan la gestión de gobierno, su desempeño y la percepción de la ciudadanía del presidente lo que resume el primer enfoque en un aspecto institucionalista; y, en segundo lugar, el enfoque sociocultural donde se hace énfasis en el rol de la socialización política y el capital social, en este aspecto hay un mayor involucramiento en el contexto donde se encuentran los individuos, si estos dos enfoques se enmarcan dentro del plan de formación ciudadana podrían generarse grandes cambios a nivel nacional en la educación chilena.

Finalmente, la desafección política implica entre otros aspectos el desapego hacia los objetivos políticos, sumado con la desconfianza de quienes ejercen el quehacer político. Su estructura bidimensional debe ser, sin embargo, mayormente profundizada en el análisis empírico, pues los estudios explicativos reseñados se concentran en una de sus dimensiones fundamentales es el nivel socioeconómico tuviera un impacto en las dos, pero su sentido era diferente.

Referencias bibliográficas

Acuña, Andrés. (2017). Reflexiones sobre el fortalecimiento de la participación democrática en Chile y el diseño de política pública. *Revista Horizontes Empresariales*. Vol. 15, No. 02: pp. 55-62.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2019). *A partir de 2019 Formación Ciudadana será ramo obligatorio en la Enseñanza Media*. Documento en línea. Disponible en: <https://www.bcn.cl/delibera/pagina?tipo=1&id=a-partir-de-2019-formacion-ciudadana-sera-ramo-obligatorio-en-la-ensenanza-media.html>. Consulta: 16/07/2020.

Campbell, David. (2008). Voice in the classroom: How an Open Classroom Climate. *Political Behavior Journal*, Vol 30: pp. 437-454.

Cheresky, Isodoro. (2011). *Ciudadanía y democracia continua*. En Cheresky, I. (Ed). Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina. Pp. 141-185.

Congreso Nacional de Chile (2016). *Plan de Formación Ciudadana para los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado*. Ley 20.911. Chile.

Congreso Nacional de Chile (2012). *Ley de inscripción automática y voto voluntario*. Ley 20.568. Chile.

Cortina, Adela. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial. Madrid, España

Cox, Cristian. (2014). Educación ciudadana en América Latina: prioridades de los currículos escolares. *IBE Working paper on curriculum issues*, 1-41. Documento en línea. Disponible en: <http://www.ibe.unesco.org/en/resources/ibe-working-papers>. Consulta: 23/07/2020.

Del Águila, Rafael. (1997). *Manual de ciencia política*. Editorial Trotta. Madrid, España.

Delamaza, Gonzalo (2011). Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. *Revista Polis*. Vol. 10, No. 30; Pp. 45-75

Delamaza, Gonzalo (2005). *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. LOM Ediciones. Universidad de Michigan. Michigan, Estados Unidos de América.

De Tezanos-Pinto, Pablo; Cortés, Favio y Concha, Mariella (2016). *Participación política y descontento en Chile: Una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada*. Documento en línea. Disponible en: <http://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2016/MidEvidencias-N6.pdf>. Consulta: 22/08/2020.

Eberhardt, María (2014). *Democracias representativas en crisis*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Fuentes, Claudio. (2019). *Voto voluntario y la ilusión de la representación (o como la democracia se fue vaciando de electores)*. Documento en línea. Disponible en: <https://ciperchile.cl/2019/01/07/voto-voluntario-y-la-ilusion-de-la-representacion-o-como-la-democracia-se-fue-vaciando-de-electores/>. Consulta: 15/09/2020.

Madueño, Luis. (2007). Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: La reserva de un "good will" con respecto al sistema. *Revista Ciencias Sociais em Perspectiva*. Vol. 6, No. 10: Pp. 49-74.

Mardones, Roberto. (2018). Educación cívica y construcción de la ciudadanía en el Chile de la pos dictadura, ¿en qué estamos y para dónde vamos? *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No 35: Pp. 63-82.

Mardones, Roberto. (2012). Formación ciudadana, clave de la consolidación democrática. *Revista Civilizar*. Vol. 12, No. 22: Pp. 93-109

Mayorga, Ramón. (2012). *Participación Ciudadana en el ejercicio del Poder*. Universidad Austral de Chile. Documento en línea. Disponible en: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2012/fjm473p/doc/fjm473p.pdf>. Consulta: 23/06/2019.

Montero, Ramón, Gunther, Richard y Torcal, Mariano. (1998). *Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección*. Documento en línea. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28147646_Actitudes_hacia_la_democracia_en_Espana_legitimidad_descontento_y_desafeccion. Consulta: 26/08/2019.

Mira, Andrea. (2011). Crisis de representatividad, y estallido social, una aproximación a la actual experiencia chilena. *Revista Polis*. Vol. 10, No. 30: Pp. 185-197.

Nino, Carlos. (1997). *La constitución de la democracia deliberativa*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015) Informe Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización. PNUD. Santiago de Chile, Chile.

Ramonet, Ignacio. (2011). *El nuevo sistema-mundo*. LE MONDE diplomatique en español, número 192. Documento en línea. Disponible en: <https://mondiplo.com/el-nuevo-sistema-mundo>. Consulta: 08/09/2020.

Schulz, Wolfram; Ainley, John; Cox, Cristián y Friedman, Tim (2018). *Percepciones de los jóvenes acerca del gobierno, la convivencia pacífica y la diversidad en cinco países de América Latina*. Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana 2016 de la IEA Informe Lationamericano. Documento en línea. Disponible en: <https://www.iea.nl/sites/default/files/2019-05/ICCS%202016%20Latin%20American%20Report%20Spanish.pdf>. Consulta: 19/09/2020.

Toro, Sergio y Mardones, Roberto. (2016). *La acción ciudadana en tiempos de reforma*. Vanderbilt Ediciones. Santiago de Chile, Chile.

Yevenes, Ariel. (2018). Participación ciudadana y sistemas de seguimiento en la planificación estratégica territorial: El caso de la Región del Bío-Bío. Documento en línea. Disponible en: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/HHEE/article/view/2013>. Consulta: 13/07/2019